

LAS NUEVAS MIGRACIONES

Catherine Wihtol de Wenden

- *¿Por qué hay más personas en circulación • que nunca y hacia dónde van?*

RESUMEN

Con más personas en circulación que nunca antes —una cifra estimada en mil millones— es crucial entender quiénes son estas personas, por qué migran y hacia dónde van. En este artículo, Catherine Wihtol de Wenden responde a esas preguntas ofreciendo un panorama de los patrones migratorios contemporáneos. La autora expone de qué forma la migración se ha convertido en un fenómeno globalizado y —paradójicamente— regionalizado, y examina, por ejemplo, el flujo de migrantes de América Latina a América del Norte y el sistema migratorio que se centra en Rusia. A continuación aborda varias “nuevas situaciones migratorias”, incluyendo la llegada de chinos a África y los jubilados ricos del Norte Global que se instalan en el Sur Global. Se les concede una atención especial a los refugiados y los migrantes indocumentados, pues para la autora es probable que esas categorías de migrantes aumenten o se diversifiquen en un futuro próximo. El artículo concluye tratando de tres aspectos que seguirán conformando “nuevas migraciones”: el aumento de la población mundial y la migración internacional; la relación entre urbanización y migración; y, por último, el cambio climático.

PALABRAS CLAVE

Migración | Población | Urbanización | Refugiados | Migrantes irregulares | Cambio climático

En este inicio del siglo XXI, las migraciones internacionales han alcanzado una dimensión sin precedentes. A diferencia del pasado, sin embargo, no son los europeos los que emigran por el mundo. Al contrario, en pleno declive demográfico, Europa se ha convertido en uno de los principales destinos migratorios. Ahora es el planeta entero que está en movimiento, especialmente el Sur. Han aparecido nuevos destinos, como los Estados del Golfo, el continente africano y algunos países asiáticos, mientras que los países que antes eran de partida pasaron a ser de acogida o de tránsito, como Europa del Sur y más tarde México, Turquía y los países del Noroeste de África (el Magreb).

Durante los últimos treinta años, esas migraciones se han globalizado. Desde mediados de los años 1970, se triplicaron: 77 millones en 1975, 120 millones en 1999, 150 millones a comienzos de los 2000 y actualmente 244 millones.¹ Este proceso va a continuar, pues los factores de movilidad están lejos de desaparecer, dado que son estructurales: diferencias en los niveles de desarrollo humano (que combinan la expectativa de vida, el nivel de educación y el nivel de bienestar) a lo largo de las grandes líneas divisorias del mundo; crisis políticas y ambientales que son “productoras” de refugiados y desplazados; reducción del costo de los transportes; generalización de la expedición de pasaportes, incluso en los países de los que en otros momentos era difícil salir; falta de esperanza en los países pobres y mal gobernados; papel de los medios de comunicación; toma de conciencia de que es posible cambiar el rumbo de la vida mediante la migración internacional; y, finalmente, los cambios climáticos.

La Unión Europea sigue siendo el destino principal, en términos de flujo migratorio, por delante de otros grandes polos migratorios: los Estados Unidos (en segundo lugar), los países del Golfo (tercero) y Rusia (cuarto). Aunque los flujos Sur-Norte constituyen el tema predominante en los debates sobre migraciones, los flujos que se dirigen al Sur del planeta (cerca de 120 millones, comprendiendo los desplazamientos Sur-Sur y Norte-Sur) pasaron a ser equiparables en número a los que se dirigen al Norte (cerca de 120 millones: Sur-Norte y Norte-Norte), alcanzando un total de 244 millones de migrantes internacionales, o sea, un 3,5% de la población mundial. A ellos se les suman cerca de 740 millones de migrantes internos en sus propios países. En total, mil millones de personas están en una situación de migración; en relación a la población mundial, una de cada siete personas.

La redistribución de la migraciones en el mundo se explica por los nuevos migrantes: las mujeres representan un 51% de los migrantes internacionales; los desplazados ambientales son cerca de 40 millones; los flujos de refugiados son estimados en 60 millones; también están los menores no acompañados, los jubilados que buscan climas amenos y las migraciones Norte-Norte relacionadas a la crisis económica.²

1 • Globalización y regionalización de los flujos migratorios

Esta lenta mutación se efectuó en veinte años, mientras las migraciones se globalizaban. Las mismas causas – urbanización y metropolización del mundo, presión demográfica,

desempleo, información, transnacionalización de las redes migratorias – producían en todas partes los mismos efectos: el paso a la movilidad de poblaciones antes sedentarias, aunque los más pobres, por falta de medios para partir, se han quedado donde estaban. Algunos lugares son particularmente alcanzados por los nuevos flujos, como las islas del Mar Mediterráneo y del Caribe, y también algunas fronteras, como Tracia, entre Grecia y Turquía, pues ellas dividen el mundo de la libre circulación del de las fronteras cerradas a la mayoría de migrantes. Nuevos países atraen migrantes, como los Estados emergentes, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Al mismo tiempo, están teniendo lugar inmensas migraciones internas: hay tantos migrantes chinos en el interior de China como migrantes internacionales a escala mundial, cerca de 240 millones.

Las migraciones internas e internacionales afectan a casi todas las regiones del mundo. Si las categorías de migrantes y de países se volvieron más fluidas al globalizarse, la globalización de migrantes viene acompañada también, paradójicamente, de una regionalización de los flujos migratorios. A escala mundial, las migraciones se organizan geográficamente en sistemas migratorios complejos en torno de una misma región, donde se construyen complementariedades entre zonas de partida y de acogida que se corresponden a proximidades geográficas, vínculos históricos, lingüísticos y culturales, redes transnacionales construidas por los migrantes y el encuentro de factores de oferta (“*pull*”) y demanda (“*push*”) de mano de obra que forman un espacio formal o informal de circulación, acompañado o no de facilidades institucionales de pasaje. A pesar de la existencia de varias formas de reagrupamiento informal (“parejas migratorias” en las cuales los migrantes provienen esencialmente de un mismo país para ir exclusivamente a otro país, como ocurrió entre Argelia y Francia; migraciones en diáspora donde un mismo grupo construye vínculos con varios países de acogida, como italianos, marroquíes o turcos; o incluso dispersión de migraciones globalizadas en numerosos países, como los indios, cerca de 30 millones en el mundo, y los chinos, cerca de 50 millones), la regionalización las supera en la lógica de los flujos. Así, en una determinada región del mundo, hay más migrantes provenientes de una misma región que de otras regiones del mundo.³

Así ocurre en el continente americano: la mayor parte de los flujos migratorios dirigidos a los Estados Unidos (cerca de 43 millones de personas nacidas en el exterior) provienen de América Latina y del Caribe, y, en América del Sur, los países de acogida (Argentina, Brasil, Chile y Venezuela) reciben ante todo migrantes originarios de los países vecinos, en especial andinos y centroamericanos (Bolivia, Colombia, El Salvador, Ecuador, Honduras y Perú). En el “*Brasiguay*”, los brasileños contribuyen a valorizar las tierras de Paraguay cuyos campesinos van a trabajar a Brasil. No fue así en el pasado, ni en el distante ni en el cercano; hace algunas décadas el contingente migratorio era constituido esencialmente de europeos que ponían rumbo a los Estados Unidos, Canadá, Argentina o Brasil. Lo mismo se aplica a Europa que, con cerca de 30 millones de extranjeros, mantiene una sinergia migratoria entre la costa sur del Mediterráneo y el África subsahariana, mientras que Sudáfrica absorbe la mayor parte de los flujos desde África Austral. Ayer los europeos estaban presentes en estas regiones con objetivos de explotación, colonización, misiones y comercio (las 3 “M” en África: militares, misioneros y mercaderes).

El mundo ruso constituye otro sistema migratorio con cerca de 13 millones de extranjeros. Los movimientos centrífugos y centrípetos se volvieron intensos después de la caída del Muro de Berlín, en 1989, y reconfiguraron la antigua Unión Soviética. Con sus recursos naturales y por la necesidad de mano de obra, la Rusia envejecida atrae poblaciones de las repúblicas musulmanas que se volvieron independientes, pero que guardan con Rusia fuertes vínculos culturales (Azerbaiyán, Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán) y los vecinos chinos a lo largo de su frontera oriental. El soviétismo, el idioma ruso y la supresión de visados entre la Comunidad de los Estados Independientes⁴ y Rusia establecen una red migratoria privilegiada.⁵

El Sudeste Asiático, que detenta las mayores reservas migratorias del mundo junto con India y China, forma otro sistema migratorio: países ricos y/o en proceso de envejecimiento como Japón y Corea del Sur, pero también Taiwán y Singapur, atraen migración china. Las Filipinas, donde uno de cada diez habitantes vive en el exterior, constituyen una abundante mano de obra en la región, pero también lejos de ella, en el Golfo, Europa y los Estados Unidos. Malasia y Tailandia, dependiendo de la coyuntura, pueden ser tanto países de acogida como de partida en esta región. Australia y Nueva Zelanda, en otros tiempos extensamente pobladas por europeos, hoy son nutridas por una migración proveniente del Sudeste Asiático. La migración hindú y paquistaní también irriga la región, estando tan globalizada como la migración china. Los ricos y poco poblados países del Golfo, por su parte, atraen migración Sur-Sur proveniente de la costa sur del Mediterráneo (Egipto, el Magreb, el Nordeste Africano), de Pakistán y Filipinas.

2 • Nuevas situaciones migratorias

La regionalización de los flujos migratorios coincide con nuevas migraciones transversales intercontinentales. Las más recientes son las migraciones chinas en África: el Magreb y el África subsahariana, ricas en materias primas (petróleo, minerales, pesca y madera) y necesitadas de infraestructuras (telefonía, internet, construcción civil y obras públicas) reciben una migración china temporal de hombres de negocios y de mano de obra que es provista con recursos marítimos y del subsuelo.

Las migraciones Norte-Sur forman, por su parte, nuevas situaciones migratorias. Un ejemplo de ello es el “*Britishland*” en Francia, con los británicos que vinieron a instalarse en su parte oeste (Aquitania, Bretaña y Normandía). Estas migraciones de jubilados, más o menos adinerados, también están presentes en España (alemanes, ingleses), el sur de Portugal (ingleses), Grecia, Marruecos, Túnez y Senegal (franceses). Se repite el mismo fenómeno en el Caribe, con respecto a estadounidenses y canadienses. Bulgaria, tras su ingreso en la Unión Europea en 2004, también busca desempeñar este papel. Prolongaciones del turismo internacional, este tipo de migraciones encuentra en estos países soleados ventajas comparativas en relación al costo de vida, la calidad de servicios y del clima. Otras migraciones intercontinentales, de menores no acompañados o de

jóvenes en busca de empleo o refugio, vienen a completar este paisaje cada vez más fragmentado: afganos que quieren entrar en Inglaterra, o prostitutas de Europa del Este y de los Balcanes, que corren riesgos significativos.

Se debe hacer una mención especial a dos grandes categorías de migrantes con tendencia a extenderse o diversificarse: los refugiados y los migrantes sin papeles. Los refugiados son definidos por el Convención de Ginebra de 1951, redactado en un contexto de Guerra Fría e inclinado a proteger particularmente a los disidentes soviéticos y del conjunto del bloque comunista. La categoría de refugiado, inicialmente limitada a Europa, se extendió desde 1967 gradualmente al resto del mundo y su volumen se amplió acentuadamente a lo largo de los años 1980-2016, debido a las grandes crisis que agitaron el mundo: guerras civiles latinoamericanas, conflictos en Oriente Medio, la ex Yugoslavia, Argelia, los países africanos de los Grandes Lagos, Costa de Marfil, las regiones kurdas, Irán, Irak, Afganistán, Sri Lanka, Darfur, Birmania, Eritrea y Somalia, y actualmente en Siria...

La mayoría de estos conflictos dio lugar a un desplazamiento de personas hacia las regiones vecinas, protegidas por organizaciones no gubernamentales: se trata de desplazamientos internos ("*internally displaced persons*"). Otros producen solicitantes de refugio, en busca de reconocimiento de su estatuto de refugiados. Los países de acogida, que en el pasado concedían generosamente ese estatuto, se muestran por su parte mucho más reticentes debido a la restricción de las políticas migratorias en general y del gran cambio de perfiles en relación al Convención de Ginebra: los solicitantes colectivos y ya no individuales, amenazados no por sus Estados sino por la sociedad civil (por ejemplo, en el caso de terrorismo islámico), huyendo de sus países por razones más sociales que políticas (como por cuestiones de género en el caso de las mujeres, orientación sexual, clase social, etnia o religión). Así, el reconocimiento del derecho de los refugiados a veces siguió una tendencia doble, humanitaria y de seguridad, lo que produjo índices de reconocimiento cada vez más restringidos.

Por otro lado, ¿pueden ser considerados como refugiados los desplazados ambientales, considerando que se trata igualmente de migraciones forzosas? El fenómeno, aunque antiguo, solo se ha vuelto recientemente una cuestión política, relacionada con el calentamiento global, y por ahora el derecho de refugiados prácticamente no lo ha tenido en cuenta. Sería necesario dedicarles a los desplazados ambientales un estatuto específico en el ámbito de la ONU, que no sea la simple extensión del Convención de Ginebra, sino que los coloque bajo la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Las causas de los desplazamientos ambientales son múltiples: además de la desertización vinculada al clima, pueden provocar movimientos poblacionales las catástrofes naturales (ciclones, tornados, terremotos y erupciones volcánicas), la deforestación, el derretimiento de los glaciares, la inmersión de zonas inundables (islas Tuvalu y Maldivas, islas alemanas de Halligen, Bangladés), las plagas de insectos y los deslizamientos de tierras. La mayor parte de los focos de crisis ambientales se encuentran en el Sur, en los países pobres, donde los Estados casi nunca están en condiciones de enfrentarlos. Los especialistas en cuestiones climáticas (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, IPCC – del inglés *Intergovernmental*

Panel on Climate Change) prevén que para 2050 podrán contarse entre 50 y 150 millones de desplazados ambientales, y hasta 200 millones a finales del siglo XXI.

Otro grupo de desplazados está formado por los apátridas, que perdieron su nacionalidad o nunca la han tenido por culpa de la sucesión de Estados, la recomposición de fronteras o a la reconstrucción de Estados que excluyen ciertas minorías. Estos se encuentran sobre todo en Bangladés y Birmania. Su estatuto está definido por la Convención de Nueva York de 1954, aunque los Estados buscan, mediante la oferta de acceso a la nacionalidad, reducir el número de apátridas.

Los migrantes sin papeles forman una categoría mundial, aunque dispersa. Son aquellos que, o entraron en un país desprovistos de los documentos requeridos por la ley correspondiente (pasaportes y visados) o, habiendo entrado conforme a la ley, prolongaron su estancia más allá de los plazos legales o tuvieron acceso al mercado de trabajo sin la debida autorización (en particular estudiantes o miembros de familias). Su número, aunque es incierto por su naturaleza, está estimado entre los 11 y 12 millones en los Estados Unidos y en 5 millones en Europa. También están presentes en Rusia y los países del Sur (el Magreb, Turquía, México), pues estos países pasaron rápidamente de ser países de partida a ser países de acogida, sin llegar a consolidar una política de inmigración. Es el caso, hace treinta años, de Europa del Sur, que promovió regularizaciones masivas por “lotes” de inmigrantes sin papeles entre los años 1985 y 2000 (España, Grecia, Italia y Portugal).

A veces, ellos forman contingentes de “ni...ni...”: ni en condiciones de obtener la regularidad según los criterios legales (trabajo estable, vínculos familiares), ni expulsables, por provenir de países en guerra. Estos migrantes trabajan en el mercado negro, en sectores frecuentemente despreciados por los trabajadores nativos (en inglés, las 3 “D”, *difficult, dirty, dangerous*): alimentación, construcción civil, obras públicas, confección, limpieza, servicios domésticos, cuidadores de ancianos. Privados de derechos, logran aun así a veces disfrutar de algunos de ellos, como el acceso a la educación de los niños y la atención médica de urgencia.

Su movilización en los países de acogida ha conducido a menudo a una toma de conciencia de la enorme diferencia entre la afirmación de principios de firmeza y la necesidad de flexibilidad de las políticas migratorias, pues ellas son la válvula reguladora del mercado de trabajo. También contribuyen a que el derecho a la movilidad llegue a emerger como derecho humano en el siglo XXI y a una reflexión sobre el conjunto de la gobernanza mundial de las migraciones; se necesita una gestión multilateral que asocie a los países de partida, de acogida, asociaciones de migrantes, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, iglesias y patronal con el fin de que la migración sea benéfica para los países de acogida, de partida y para los propios migrantes, volviéndose un bien público mundial. Pues si el mundo se dejase de mover, las diferencias entre ricos y pobres y entre jóvenes y adultos estarían más acentuadas todavía en el mundo. Tal proceso es apoyado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), bajo la forma de foros mundiales anuales sobre migración y desarrollo, que tienen lugar desde 2006.⁶

La migración de elites despertó, desde el comienzo del siglo XXI, particular interés en los Estados de acogida y de origen. Estos últimos comenzaron a interesarse por sus emigrantes, especialmente los más cualificados. Los países de acogida, conscientes de los riesgos de competencia en el reclutamiento de cerebros del mundo entero de los sectores punteros, abrieron sus fronteras a la migración de alto nivel: se adoptaron sistemas de puntuación para la regularización migratoria en Canadá, en Australia y en Alemania desde 2005; en Francia, con la inmigración “escogida” desde 2006 y los acuerdos bilaterales firmados con países vecinos o del Sur. Los países que más atraen a las elites y estudiantes son los Estados Unidos, Canadá y Europa occidental. Los que ven partir a sus cerebros son los países de Europa del Este y Rusia después del ocaso del comunismo en 1991, pero sobre todo los países del Sur (África subsahariana, el Magreb, Oriente Medio, India y China). ¿Se trata de un *brain drain*, una fuga de cerebros, o de un *brain gain*, una diáspora de conocimientos que, por medio del exilio, beneficia el desarrollo? Todo depende de la circunstancias. La partida de un hindú o un chino de alto nivel, de países con más de mil millones de habitantes, no posee el mismo impacto que la de un médico de un país africano poco poblado. Los análisis revelan que, actualmente, contrariando la idea por mucho tiempo difundida de que las migraciones implican una pérdida para el país de origen, las migraciones son benéficas para el desarrollo, tanto por las remesas de recursos como por las repercusiones potenciales sobre el mercado de trabajo en ciertos países (informáticos hindúes creando trabajo en la India, inversores chinos en China, por ejemplo). Cuanta más migración, más desarrollo humano.

Por el contrario, el desarrollo con frecuencia ha inducido la migración, como fue el caso de los éxodos rurales del siglo XIX en Europa, fenómeno que puede ser observado hoy en numerosos países del Sur, especialmente en África. La monetarización de la economía, los progresos en la información y escolarización, el abandono del fatalismo, la esperanza de realizar su proyecto de vida, la individualización de las rutas migratorias y la oferta de pasaje llevan de la migración interna a la migración internacional. A veces se crea una distancia entre las poblaciones a las que les va mejor, para quien la migración es una fuente de bienestar, y sus países de origen, que no ofrecen posibilidad de mejora a corto plazo. La restauración de la confianza entre los migrantes y los países del Sur resulta entonces una condición necesaria para el retorno de los primeros y de las inversiones productivas que excede el ámbito familiar.

Por último, los transmigrantes completan este panorama de nuevas situaciones migratorias. Surgidos a lo largo de los años 1990-2000, cuando ocurrió la caída del Muro de Berlín, ellos representan lo esencial de las migraciones Este/Oeste en Europa. Anticipando su entrada en la Unión Europea, comenzaron a efectuar diversas formas de circulación migratoria, instalándose en la movilidad como forma de vida.

Primero vendedores ambulantes de Este a Oeste, trabajadores de temporada, o domésticos como los de Europa del Este en dirección a la Europa del Sur, falsos turistas en busca de trabajo, comerciantes ocasionales en los mercados, pasaron a constituir una nueva categoría con la llegada del siglo XXI, antes que su gradual acceso al mercado de trabajo legal europeo

los volviese menos visibles. La vida de uno de cada dos que se alimenta por la firmeza de los vínculos migratorios transnacionales tiene lugar “aquí” y “allá”. Estas migraciones de circulación existen también en otras regiones próximas a las líneas divisorias del mundo, pero las condiciones jurídicas son menos favorables, pues se exigen visados a los migrantes. Aquellos que poseen un estatuto privilegiado (doble nacionalidad, visado con entradas múltiples, comerciantes y hombres de negocios, intelectuales) constituyen redes migratorias de ida y vuelta entre las dos costas del Mediterráneo, ricas en actividades emprendedoras y comerciales. Cuanto más abiertas están las fronteras, más circulan los migrantes y menos se instalan de modo definitivo, porque su espacio de vida se alarga. A la inversa, cuanto más cerradas están las fronteras, más tienden a asentarse los migrantes sin papeles, temiendo que si vuelven a sus países de origen no podrán volver más a sus países de destino. La circulación migratoria es una de las tendencias de fondo de las nuevas movilidades de hoy.

3 • Perspectivas

La frontera determina la naturaleza de los flujos, regulares e irregulares, cualificados y no cualificados, internos y externos, y las políticas de emigración e inmigración. Para los flujos provenientes del Sur, en los países de emigración de Sur a Norte, ella define las condiciones de salida de los nacionales (visados de salida, hoy en desuso; documentos de viaje en regla) y las condiciones de entrada (repatriaciones, promoción del retorno). En los países de inmigración, ella define las condiciones de entrada (exigencia o no de visado, selección de inmigrantes por los sistemas de puntos o de cuotas), de permanencia (acceso al mercado de trabajo y a los derechos sociales y políticos, condiciones de obtención de nacionalidad) y de salida (por la reconducción a la frontera y las políticas de retorno). De Sur a Sur, esas reglas valen igualmente, pero de modo atenuado, pues muchos países no disponen de políticas migratorias, al mismo tiempo que buscan proteger sus nacionales en el exterior (asistencia y protección de emigrados, regulación de las transferencias de fondos y derecho de voto en su país de origen para los emigrados). Algunos sistemas regionales de libre circulación permiten garantizar la libre circulación de los nacionales de los Estados miembros, su libertad de trabajo y de establecimiento, derechos sociales y políticos, pudiendo extender el acceso a esos derechos a los inmigrantes instalados de forma duradera. El régimen migratorio de los flujos provenientes del Norte es completamente diverso, pues para esos migrantes la entrada y la salida están abiertas, ya se trate de países de emigración (salida libre) o de inmigración (entrada libre). Cuando se trata de flujos de Norte a Norte, el acceso a los derechos fundamentales está garantizado, aunque la otorgación de la nacionalidad sea sometida a ciertas condiciones. En cambio, para los flujos de Norte a Sur, si bien el establecimiento es a menudo bien recibido por los países de acogida del Sur, el acceso a la igualdad de derechos con los nacionales es poco frecuente, la naturalización difícil y a veces imposible; hay ausencia de derechos políticos para los extranjeros y el acceso a la propiedad está a veces restringido. El tercio de la población del planeta localizado al Norte se beneficia del derecho de migrar al Norte y al Sur, mientras que los otros dos tercios no pueden circular libremente del Sur al Norte, y son desprovistos de derechos y garantías cuando van del Sur al Sur. La frontera también influye en el perfil

de los migrantes, pues las elites, los migrantes sin papeles y las migraciones Este/Oeste son el fruto de fronteras abiertas o cerradas. Ellas acentúan también las lagunas entre los flujos y las políticas migratorias, frustrando la formación de espacios migratorios regionales que respondan a racionalidades propias. Teniendo en cuenta las desigualdades mundiales, las migraciones van a continuar, con nuevas configuraciones.

Para concluir este artículo, a modo de prospección, hay tres aspectos de esta temática que merecen ser destacados: el aumento de la población y de la migración internacional, la relación entre la urbanización y las migraciones y, por último, los cambios climáticos.

Población y migración internacional

En un mundo que tendrá nueve mil millones de habitantes en el 2040, Asia albergará más de la mitad de la población mundial (57%). India, China, Indonesia, Pakistán, Nigeria, Estados Unidos, Brasil y México serán los países más poblados del planeta. En el Norte, el continente europeo deberá enfrentarse al envejecimiento acelerado de su población, especialmente en los países de Europa del Sur, Central y Oriental. Al Sur, en los países de partida, afectados de modo diverso por la transición demográfica, esta podrá mantener un vínculo con la migración internacional.

Si la transición demográfica puede conllevar una transformación de la economía de las migraciones, ella está sobre todo en el pasaje de un enfoque altruista y colectivo del proyecto migratorio de los migrantes del pasado (para alimentar a su familia y mejorar sus condiciones de vida) a un enfoque individualista (realizar su proyecto de vida), pues los nuevos migrantes se enfrentan a nuevos valores urbanistas, consumistas, vinculados al aumento del nivel de educación y a un modo de vida influenciado por la movilidad gracias a los vínculos transnacionales.

Así, la migración, caracterizada por la mayor disponibilidad de jóvenes adultos con menor número de hijos que las generaciones precedentes, es la otra vertiente de otro posible desenlace, la revuelta (salida o voz, según el modelo de Hirschman).⁷ La tendencia de los jóvenes migrantes a privilegiar el proyecto individual y a tender a la diáspora para acumular capital humano, diversificando las remesas de recursos, está acentuada por la elección de los países de acogida a favor de una migración altamente cualificada, más que por la migración de mano de obra que resulta del reagrupamiento familiar. Los nuevos perfiles de la migración internacional están, por lo tanto, ligados a las transiciones demográficas.⁸

Urbanización y migración

Entre los factores que influenciarán el desarrollo de los flujos migratorios, la rápida urbanización del planeta ocupa un lugar privilegiado. Para 2025, el número de megalópolis con más de diez millones de habitantes, que era de 16 en 2009, será de 29. Estas megalópolis contarán con el 10,3% de la población urbana total del mundo. Tres de cada cuatro ciudades que sobrepasarán el techo de diez millones de habitantes en 2025 se encuentran en países en

desarrollo. Tres de las diez mayores ciudades en 2030 serán indias, cinco de las 25 mayores serán chinas. Según las proyecciones de la ONU, las ciudades de más de 20 millones de habitantes en 2030 serán Tokio, Deli, Bombay, São Paulo, Dacca, Ciudad de México, Nueva York, Calcuta, Shanghái y Karachi. Estas ciudades constituyen un lugar de concentración de las actividades económicas, pero también de migrantes del éxodo rural y de migrantes en tránsito. En ellas es donde se intercambia la información sobre las redes de pasaje y donde los candidatos a la travesía encuentran nichos de empleo que les permiten vivir antes del gran viaje. Si el éxodo rural afecta también a los más pobres, aún son pocos los que atraviesan las fronteras, limitándose por lo general a las migraciones internas, como los desplazados ambientales y los refugiados internos. Pero la vida urbana es un cruce de informaciones, de ofertas de pasajes, de comparación entre los salarios nacionales y en el exterior, así como de los modos de vida, y muchos migrantes internos formulan sus proyectos después de su pasaje por la ciudad, a veces transformada en metrópolis.

Según las proyecciones de la ONU, las ciudades africanas serán las que crecerán más rápidamente,⁹ seguidas de las ciudades de Asia. En 2030, más del 80% de la población urbana del mundo vivirá en Asia, África y América Latina. Los países que tienen las mayores poblaciones urbanas seguirán teniendo una considerable población rural: China e India, que juntas poseerán 1500 millones de personas en zonas urbanas en 2030, tendrán 1000 millones en zonas rurales.

Entre los migrantes están las mujeres, que hoy constituyen un 50% de la migración internacional. Millones de mujeres dejan cada año sus países de origen. Tienden a ser más numerosas que los hombres en los países ricos afectados por el envejecimiento de sus poblaciones, que necesitan cuidadoras y enfermeras. Las consecuencias de la migración femenina son, aparte del *care drain* (éxodo de profesionales de la salud), los riesgos de desintegración familiar en los países de origen y su dependencia con respecto a los nuevos flujos, una especie de migración en cadena.

Cambio climático

El interés por las migraciones debidas al clima es reciente y todavía es difícil saber cuáles son las personas que migran por razones ambientales. Tal vez sea preciso distinguir entre migrantes climáticos y ambientales, pues el impacto del cambio climático sobre las migraciones es incierto. En efecto, según los especialistas, las condiciones climáticas influyen las migraciones, pero de forma limitada en comparación a otros factores socioeconómicos o políticos (caso de los refugiados), pues las causas de esas migraciones casi siempre son múltiples. Generan más migración temporal que permanente, con desplazamientos dentro del territorio estatal y localizados al Sur. En relación a las dinámicas ambientales observadas por el mundo, el volumen de migraciones internacionales vinculadas al ambiente aún es pequeño. Entre las regiones afectadas, la cuenca mediterránea, la región árida más poblada del planeta, está muy expuesta a los impactos de la sequía, sobretudo en Egipto, Yemen, Argelia y Marruecos. La migración, como estrategia individual de adaptación, se enfrentará a las elecciones políticas y sociales adoptadas por los Estados. Las familias más pobres serán las más afectadas y, en menor grado, las que se benefician de remesas y que tienen la elección de cambiar de lugar. En el

hemisferio sur, los ciclones pueden convertir a la migración temporal en migración permanente, en caso de pérdida de renta. En Bangladés, Vietnam, China y Mozambique, las poblaciones, más habituadas a los desastres ambientales, se mudan ante los riesgos de inundaciones. Estas son más móviles que en el Magreb, donde las poblaciones son más sedentarias. Pero los más pobres no quieren moverse o no disponen de medios para hacerlo: para ellos, la migración es el último recurso frente a la percepción de ausencia de acción gubernamental efectiva y frente al fracaso de las soluciones colectivas para reducir su vulnerabilidad.

A veces es de modo indirecto que el cambio climático puede producir efectos sobre la movilidad de las personas; por ejemplo, cuando causa una crisis alimentaria y la reducción de la dependencia con respecto a la agricultura puede reducir los efectos de la crisis, al igual que el movimiento generalizado de urbanización. ¿Habría entonces que prever un desarrollo de proximidad o de movilidad? Si bien las organizaciones internacionales son unánimes a la hora de intentar evitar las migraciones forzadas, el hecho de que el Convención de Ginebra sobre los refugiados no tiene en cuenta el cambio climático remite necesariamente a otras políticas en la escena internacional, tales como la planificación de territorio, el enfoque regional y la cuestión de la justicia climática.

NOTAS

1 • Nota editorial: Los datos cuantitativos en este artículo, cuando no están acompañados de una referencia específica, corresponden a la compilación realizada por la autora, a partir de numerosas fuentes, en dos de sus obras principales: Catherine Wihtol de Wenden, *Atlas des Migrations - Un Équilibre Mondial à Inventer*, 4ª ed. (Paris: Autrement, 2016); y Catherine Wihtol de Wenden, *Les Nouvelles Migrations - Lieux, Hommes, Politiques* (Paris: Ellipses, 2013).

2 • Wenden, *Les Nouvelles Migrations*.

3 • Sobre la noción de sistema migratorio, definida por Douglas S. Massey et al. a comienzos de los años 1990, ver: Douglas S. Massey et al., "Theories of International Migration: A Review and Appraisal," *Population and Development Review*, 19, no. 3 (1993): 431-466; y Catherine Wihtol de Wenden, *La Globalisation Humaine* (Paris: PUF, 2009).

4 • Nota editorial: Creada en 1991, esta organización está compuesta por los Estados eslavos que componían la antigua URSS: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Moldavia, Kirguistán, Rusia,

Tayikistán, Turcomenistán, Ucrania y Uzbekistán.

5 • Anne de Tinguy, *La Grande Migration. La Russie et les Russes Depuis L'ouverture du Rideau de Fer* (Paris: Plon, 2004).

6 • Nota editorial: El 9º Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo tendrá lugar en 2016, en Dacca, capital de Bangladés. Ver: Global Forum on Migration and Development, visitado el 20 de mayo de 2016, <http://www.gfmd.org/>.

7 • Albert Hirschman, *Exit, Voice or Loyalty - Responses to Decline in Firms, Organizations and States* (Cambridge: Harvard University Press, 1970).

8 • Philippe Fargues, "International Migration and The Demographic Transition: A Two-Way Interaction," *International Migration Review*, 45, n° 3 (2011): 588-614.

9 • "World Urbanisation Prospects: The 2014 Revision," United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2015, visitado el 20 de mayo de 2016, <http://esa.un.org/unpd/wup/Publications/Files/WUP2014-Report.pdf>.



CATHERINE WIHTOL DE WENDEN – Francia

Catherine Wihtol de Wenden es investigadora sénior en el Centro Nacional de Investigación Científica del Instituto de Estudios Políticos (*Sciences Po*), en París. Tiene un doctorado en ciencias políticas del *Sciences Po* y es asesora de la OCDE, la Comisión Europea, la ACNUR y el Consejo Europeo. Ocupa varios puestos, como el de presidenta del Comité de Investigación sobre las Migraciones de la Sociedad Internacional de Sociología desde 2002; miembro de la Comisión Nacional de Deontología de la Seguridad de 2003 a 2011; miembro de los consejos editoriales de *Hommes et Migrations*, *Migrations Société*, y *Esprit*. Su investigación se enfoca en la relación entre migraciones y política en Francia, flujos migratorios, políticas migratorias y ciudadanía en Europa y en el resto del mundo.

contacto: catherine.wihtoldewenden@sciencespo.fr

Recibido en marzo 2016.

Original en Francés. Traducido por Sebastián Porrúa.



“Esta revista es publicada bajo la licencia la Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License”